

ANOTACIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA PEDIATRIA EN ANTIOQUIA

* *Ramón Córdoba Palacio*

RESUMEN

Se bosqueja el desarrollo de la pediatría en Antioquia, en su aspecto docente y asistencial, desde el 20 de noviembre de 1911 — fecha del Acta No. 1, del Tomo I, de actas de "examen anual" de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, correspondiente al examen de Clínica Infantil— hasta nuestros días. Se presentan detalles de la fundación de la Clínica Noel, de los Consultorios y del Hospital Infantil de la Cruz Roja Departamental, de los Centros de Atención Materno Infantil del Municipio de Medellín, del Amparo Infantil Santa Ana, de los servicios pediátricos del Instituto de Seguros Sociales, de los del Hospital General, del Pabellón "Clarita Santos" y del Pabellón u Hospital Infantil "Arzobispo Cayzedo" del Hospital Universitario San Vicente de Paúl.

Se hace un recuento de la importante labor de la Sociedad de Pediatría desde su fundación en 1946 y su contribución al desarrollo de esta rama de la medicina.

Se exalta la labor de los profesores Nepomuceno Jiménez, Jorge Tobón, Rafael Mejía, Alberto Uribe, Luis Martínez, Gustavo González, Benjamín Mejía, entre otros, como creadores e impulsores de la "Escuela de Pediatría de Antioquia".

Palabras claves: Historia de la Medicina, Historia de la Pediatría, Historia de la Universidad de Antioquia, Historia del Hospital Universitario San Vicente de Paúl.

SUMMARY

An abridged description of the development of Pediatrics in Antioquia, concerning the teaching and assistance aspects, from November 20, 1911 up the current times is done.

The first date corresponds to the No. 1 Registration entry in the University of Antioquia Medical School Pediatric Clinic "Annual Examination Register".

Historical aspects of the foundation of the Clínica Noel, the Outpatient Clinics and the State of Antioquia Red Cross Children's Hospital, the City of Medellín's Mother-Child Out-patient Clinics, the Santa Ana Children's Center, the pediatrics service of the local Social Security, the Pediatric Ward at the General Hospital, the "Clarita Santos" and "Arzobispo Cayzedo" Pavilion at the San Vicente University Hospital, are outlined.

* Profesor Titular de Pediatría de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de Puericultura, programa de Preescolar, Universidad de San Buenaventura (Medellín). Colombia S.A. Separatas: Apartado Aéreo 4294 Medellín, Colombia.

The very important work and influence of the Pediatrics Society since its foundation in 1946 on the development of Pediatrics is mentioned.

Aknowledgement is done of the work of professors Nepomuceno Jimenez, Jorge Tobon, Rafael Mejia, Alberto Uribe, Luis Martinez, Gustavo Gonzalez, Benjamin Mejia, among other founders and impulsors of the "Antioquia School of Pediatrics".

Key words: History of Medicine, History of Pediatrics, History of the University of Antioquia, History of the San Vicente University Hospital.

Elaborar una reseña histórica de la Pediatría en Antioquia, produce a la vez satisfacción y temor. Satisfacción porque me he visto obligado a bucear en tantos acontecimientos que merecen no dejarse olvidar, pues constituyen la entraña y la fuente de nuestra propia realización, de nuestro propio acontecer, y porque al recordarlos, al revivirlos, puedo proclamar el reconocimiento a quienes, como artífices de ellos, son acreedores de nuestra gratitud y admiración. Temor porque habiendo participado directamente en mucho de lo recordado, seguramente perderé la imparcialidad que se exige a quien desea escribir historia. Temor por no poder llevar a cabo la sabia advertencia de Seidler cuando afirma: "El comportamiento frente al niño enfermo depende estrechamente del modo en que, dentro del marco de cada época, se piensa, se habla y se escribe acerca de los niños en general . . . Un análisis histórico que quiera abarcar en su punto de partida todos los posibles aspectos parciales de la atención médica hacia el niño, no deberá tener en cuenta solamente, por consiguiente, la pura cronología de los hechos. Junto a ella habrá de considerar, además, la general actitud ante la infancia y el modo de entender lo que ésta es"¹. ¡Qué lejos estoy, por mis limitaciones, de tan ambicioso cometido! Temor, en fin, porque sólo con mi criterio tuve que elegir lo que aparece en esta reseña, que como tal es sucinta, somera.

LOS ALBORES

En el tomo I de actas de "examen anual" de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, que incluye desde 1911 hasta 1918, encontramos el Acta No. 1 del 20 de noviembre de 1911, en la cual se consigna el resultado del examen de Clínica Infantil, materia que no cursaban todos los futuros médi-

cos y que se hizo obligatoria solamente a partir de 1915. El jurado de este examen, como casi todos los correspondientes a la materia en esa época, lo presidió el Doctor Nepomuceno Jiménez.

¿Quién fue esta personalidad que hoy evocamos con gratitud quienes ejercemos la Pediatría? Fue profesor de las clases "de Obstetricia y Ginecología y de Clínica Obstétrica" —según reza el acta de posesión— y tuvo la inquietud de buscar para los neonatos que presentaban problemas, los de "alto riesgo", una atención especial. Su interés es entre nosotros, como lo fue en otras latitudes, el núcleo de la especialidad en "medicina del niño", cuando el pequeñín enfermo se confiaba a alguien que tuviera "más experiencia", "más paciencia", "mejor ojo clínico", etc. Las diferencias entre la salud y la enfermedad en el niño y en el adulto no escaparon a la observación de los más antiguos médicos como consta en tratados como el "Nei-King" —chino— y el "Corpus Hippocraticum" —griego— elaborados entre el siglo V y el siglo III antes de Cristo.

Con fecha 23 de mayo de 1916 aparece un acta firmada por el Doctor Braulio Mejía, como presidente, los Doctores José Vicente Maldonado, Jorge Tobón, Juan Bautista Montoya y Flórez, Alfonso Castro, como examinadores, y el Doctor Nicanor González, como secretario, jurado convocado oficialmente con el fin de realizar el examen de Clínica Infantil a los alumnos del curso que se dictaba entonces en el Hospital San Juan de Dios, situado en Cúcuta con Colombia. El profesor de la materia era el Doctor Jorge Tobón C. Pocos datos encontré sobre el Doctor Tobón: figura en la nómina de docentes en 1899 como responsable de la cá-

tedra de Bacteriología, su nombre está entre los firmantes del acta de fundación del Hospital San Vicente de Paúl de Medellín, el 13 de mayo de 1913² y fue secretario de la Academia de Medicina de Medellín, del 15 de julio de 1897 al 4 de julio de 1898.

LA CLINICA INFANTIL NOEL

El 7 de noviembre de 1924 fue solemnemente inaugurado el Hospital Infantil Noel, benemérita institución más conocida con el nombre de "Clínica Noel", situada en un amplio edificio de dos pisos en la calle Tenerife entre Colombia y Ayacucho. Ese mismo día fueron hospitalizados cinco niños y el archivo de historias clínicas señala como el primer paciente ingresado a D.A.B. de tres años, oriundo de Amagá, quien sufría de otitis crónica media supurada.

El Doctor Rafael Mejía Uribe, su director, había obtenido el 25 de junio de 1923, su título en Medicina y Cirugía en la Universidad de Madrid y, luego, en la de París cursó Pediatría y Puericultura, medicina del niño se decía en esa época. Fue el primer pediatra y puericultor, el primer "especialista en niños", que arribó a Medellín. En la Universidad de Antioquia se había desempeñado como "Preparador" de Histología, de Anatomía Patológica y de Fisiología.

Tuve la fortuna de conocerlo como médico en el hogar de mis padres y posteriormente como director de la Clínica Noel, en la cual trabajé bajo su orientación. Era un hombre bondadoso, inteligente, estudioso, que entregaba a sus pacientes en forma desinteresada, prudente y humilde, toda su capacidad y su voluntad, ¡Cuánto deben a su dedicación, a su preparación, a su sentido humanitario y cristiano, los miles de niños desvalidos que acudían y también los que hoy en día acuden a la consulta y a las salas de hospitalización de la Clínica Infantil Noel, porque la filosofía de servicio que le imprimió a su obra el Doctor Rafael, aún la inspira e ilumina el diario quehacer de quienes allí laboran. Su acuciosidad y la claridad de sus conceptos se revelan en los juicios expresados en las historias y en los dibujos que las ilustran como constancia de los hallaz-

gos clínicos o quirúrgicos —él mismo hacía cirugía— y surgidos de su pluma.

La Universidad de Antioquia lo eligió profesor de Clínica Infantil —el primer pediatra de escuela que ocupó esta posición— y la cátedra se dictó en la institución a su cargo, que, además, abrió a los médicos ya graduados que desearan aprender el cuidado de los niños, constituyendo así la primera enseñanza de postgrado en la especialidad. De él recibimos algunos de quienes hoy la ejercemos lecciones de pediatría y, especialmente, de nobleza y dignidad en el ejercicio profesional, porque Rafael Mejía Uribe fue médico y caballero a carta cabal.

El Hospital Infantil Noel fue la culminación de una obra social en bien de los niños pobres, que desde el 12 de marzo de 1916 mantenían en plena actividad distinguidas damas de Medellín, pertenecientes al "Club Noel", fundado por la señora doña Concha Restrepo de Restrepo y al cual se unieron influyentes varones de nuestra comunidad, tales como Luis Mariano Olarte, Mariano Ospina Pérez, entre otros, además de ciudadanos de otras nacionalidades: los señores Mayham, Carling, Harris, Badian, Duperly, Lassance, etc.

Dicho Club confeccionaba ropa que, con algunos juguetes, repartía en la época de Navidad a los niños abandonados de la fortuna y aliviaba en esta forma la angustia de muchas familias. Bajo la presidencia de la señora doña Sofía Ospina de Navarro y por iniciativa del señor Luis Mariano Olarte y de la señora Doña Laura Pérez de Vélez³ se fundó el Hospital Infantil Noel, con el Doctor Rafael Mejía Uribe como médico director, cargo que desempeñó durante cuarenta y seis años con lujo de competencia. Hoy dirige la Clínica el Doctor Gustavo Jaillier A.

Cecilia Serna de Londoño, en su obra "Anotaciones sobre la Historia de la Medicina en Antioquia", afirma que la sala "Niño Jesús de Praga" del Hospital Departamental, construida gracias a los buenos oficios del Doctor Juan Bautista Londoño, miembro de la Junta de dicho Hospital, fue el "inicio de la Clínica In-

fantil que fundara más tarde el Club Noel con el nombre de Clínica Noel"².

LOS CONSULTORIOS Y EL HOSPITAL DE LA CRUZ ROJA DEPARTAMENTAL

El 14 de mayo de 1929 el Comité Departamental de la Cruz Roja encomendó al Doctor Alberto Uribe Uribe la dirección de los consultorios que permitían a las familias económicamente desvalidas, encontrar asistencia médica para sus niños.

El Doctor Alberto Uribe Uribe estudió medicina en la Universidad Nacional, en Bogotá, y optó el título de Doctor en Medicina y Cirugía en 1923. Luego cursó la especialidad de Pediatría y Puericultura en la Universidad de París. En 1928 regresó a Medellín, ciudad en la cual sólo ejerció como pediatra reconocido el Doctor Rafael Uribe Mejía. Desde 1929 hasta 1931 compartió como docente la cátedra de Clínica Infantil de la Universidad de Antioquia que regentaba el citado Doctor Mejía Uribe; los alumnos se dividieron en dos grupos. Entre sus múltiples realizaciones no podemos dejar de destacar la introducción en nuestro medio de la vacuna antidiftérica, empeño en el cual lo acompañó el Doctor Gabriel Uribe Misas. Aún no se conocía la vacuna "triple" o D.P.T. El infortunado accidente que se presentó en las primeras etapas de esta loable tarea no resta méritos a quienes luchaban contra tan grave flagelo. En 1936, por renuncia que presentó el Doctor Rafael Mejía U. al cargo de docente, fue nombrado para dirigir la cátedra, dignidad que ejerció durante uno o dos años; la cátedra siguió funcionando en la Clínica Noel, en la cual se realizaba la práctica de los estudiantes. Fue también profesor de Patología Interna y de Terapéutica. El 8 de octubre de 1970, en justo reconocimiento a su labor, el Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia lo designó Profesor Honorario de la Cátedra de Pediatría.

La obra que inició en 1929, el Doctor Uribe Uribe como orientador y director de los consultorios de la Cruz Roja para los niños, la continuó a lo largo de treinta y ocho fructíferos años durante los cuales los pacientes que

allí acudían encontraron atención científica, sentido humanitario, respeto caritativo, y sus familias recibieron sabias y prácticas instrucciones en bien de la salud de sus hijos. A la consulta y despacho de fórmulas, gratuitamente, se sumaron la distribución de biberones o "gota de leche" y el "almuerzo escolar", todo sin costo alguno para los beneficiados.

Para cumplir a cabalidad la tarea propuesta era necesario disponer de una unidad de hospitalización en la cual se completara el estudio diagnóstico y el esfuerzo terapéutico imposibles de realizar en los consultorios y el 10. de octubre de 1952 se inauguró el Hospital Infantil de la Cruz Roja, bajo la dirección del Doctor Alberto Uribe Uribe. La bondad y la solidez de su labor se ampliaba para bien de los niños pobres del departamento, pues allí acudían enfermos de toda Antioquia.

En su trabajo en los consultorios de la Cruz Roja el Doctor Uribe estuvo acompañado por el Doctor Luis Martínez Echeverri, quien había recibido su grado en Medicina y Cirugía en la Universidad de Antioquia en 1924 y había realizado estudios de Medicina Infantil en la Universidad de París en 1928 y 1929. A su regreso a Medellín, en 1929, se vinculó a los consultorios de la Cruz Roja. Fue además, profesor de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia y en 1938 reemplazó en la dirección de la Cátedra de la Clínica Infantil al Doctor Alberto Uribe Uribe. La actividad del Doctor Martínez Echeverri se extendió a la política como Diputado de la Asamblea de Antioquia, Concejal de Medellín y, en dos ocasiones, Secretario de Educación del Departamento. Contribuyó positivamente a la fundación del Instituto Central Femenino —hoy Centro Educativo Femenino de Antioquia, CEFA— y a la de la colonia de vacaciones para niños pobres que funciona en Robledo.

El 2 de mayo de 1967 el Departamento de Pediatría de la Universidad de Antioquia extendió su influencia académica al Hospital Infantil de la Cruz Roja. Se contó para ello con el beneplácito del Doctor Uribe Uribe a quien se le pidió que fuera el director del programa

que allí se realizaría. El declinó, pero su obra sirvió así oficialmente a la formación de médicos tanto en la etapa de pregrado como de postgrado, ya que los residentes realizaban allí rotaciones válidas para sus estudios de la especialidad. Este programa se desarrolló hasta los últimos días de 1971.

En la actualidad el Hospital Infantil Concejo de Medellín, nombre que adoptó después que el Municipio de Medellín lo adquiriera el 2 de febrero de 1975, es centro de formación de los estudiantes de medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana y está dirigido por el Doctor Arcángel Arango E.

EL PABELLON "CLARITA SANTOS". EL HOSPITAL INFANTIL "ARZOBISPO CAYZEDO"

El desarrollo de los servicios hospitalarios para la atención de los niños y el Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia están tan íntimamente ligados, que no es posible, en mi concepto, separar su historia.

El 16 de mayo de 1913 se firmó el acta de fundación del Hospital San Vicente de Paúl, cuya primera piedra se colocó, solemnemente, el 24 de agosto del mismo año, pero su construcción se inició realmente el 4 de agosto de 1916. Cerca de diez años más tarde, el 2 de enero de 1926, inició su funcionamiento.

En 1934, en el acta No. 6 de la Junta del Hospital de San Vicente de Paúl, correspondiente a la reunión del 14 de junio⁴, se consignó un informe del Doctor Dionisio Arango Ferrer, informe negativo en relación con el posible traslado de la Clínica Noel al Hospital de San Vicente por falta de suficiente capacidad locativa para prestar el servicio adecuadamente. La Junta Directiva del Club Noel era partidaria de este traslado, porque el requerimiento de atención médica había crecido notablemente y las gentes de Medellín veían en el nuevo Hospital la solución a sus necesidades asistenciales en el campo de la salud.

El 22 de noviembre del mismo año, acta No. 16⁴, el Doctor Alberto Bernal Nicholls, miem-

bro de la Junta del Hospital San Vicente de Paúl, insistió sobre la necesidad de crear el "Hospital para niños", obra "indispensable" y sugirió que el Presidente de la Junta Constructora del Hospital de San Vicente, Doctor Rafael Toro Greiffenstein, viajara a la capital de la República para gestionar auxilios con que llevar a cabo esta aspiración. La idea de crear en dicho Hospital un pabellón para la atención de los niños iba tomando cuerpo y convenciendo voluntades.

Para el 14 de febrero de 1935, acta No. 20⁴, el "pabellón de niños" era un proyecto oficialmente aceptado por la Junta Constructora. El 9 de mayo de 1935, en el acta No. 24⁴, consta que el Señor Gobernador del Departamento y su Secretario de Hacienda, manifestaron a prestantes miembros de la Junta Hospitalaria que se había destinado la suma de quince mil pesos (\$15.000.00), diez mil para sostenimiento de enfermos y cinco mil para la construcción del pabellón de niños. La idea de socorrer a los niños enfermos con un servicio adecuado empezaba a ser una realidad, pero los tropiezos económicos seguirían aplazando el día de la construcción del mismo.

En la sesión de la Junta del Hospital de San Vicente de Paúl correspondiente al 20 de octubre de 1939, acta No. 85⁴, el señor Intendente informó que el "Pabellón Infantil" estaba listo para darlo al servicio, pero que faltaban fondos para asegurar su funcionamiento y se decidió acudir a los futuros ediles de Medellín para interesarlos en busca de auxilios para este fin y, un poco más adelante, a agrupaciones privadas tales como el Club Rotario. La pobreza parece ser inseparable compañera de las empresas de salud pública, al menos entre nosotros. El 20 de febrero de 1940, acta No. 92⁴, la Junta del Hospital aprobó la proposición presentada por el Doctor Eugenio Villa Haeusler: "Designase con el nombre de "Pabellón Clarita Santos", el pabellón de Clínica Infantil que está para darse al servicio en el Hospital de San Vicente de Paúl". Clarita Santos fue la única hija del Doctor Eduardo Santos, Presidente de la República de 1938 a 1942, fallecida a temprana edad. Poco

tiempo después se inauguró el pabellón y el 27 de abril del mismo año, acta No. 94^a, se nombró el primer Practicante o Interno para la Clínica Infantil por la Facultad de Medicina: el practicante señor Luis Efrén López.

No es posible narrar una a una las peripecias que se presentaban en el sostenimiento del reciente pabellón. El 6 de agosto de 1942, acta No. 129^a, la Junta del Hospital de San Vicente agradeció y estimuló la iniciativa del Comité Estudiantil de Festejos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, de la Reina Silvia I y de las Princesas de su Corte que ofrecieron dedicarse a allegar fondos con el fin de poder ampliar el pabellón de niños, ya insuficiente para atender las crecientes demandas. En la reunión del 9 de febrero de 1943, acta No. 141^a, se comisionó al señor Médico Jefe, Doctor Benjamín Mejía Calad —Pediatra— y al señor Administrador del Hospital, Doctor Juan Mejía Uribe, que se entendieran con el Comité Estudiantil de Festejos, con el “fin de ver la manera de iniciar trabajos de construcción del nuevo pabellón infantil con los fondos recolectados en el año pasado con tal objeto”. El 12 de agosto, acta No. 149^a, la Junta fue informada por el Doctor Alberto Saldarriaga V. sobre los problemas que se presentaban en “Clarita Santos” por la imposibilidad de aislar adecuadamente los niños con enfermedades infectocontagiosas. El 26 del mismo mes y año se aprobó después de una amplia deliberación y previa consulta con el señor Decano de la Facultad de Medicina y el profesor de Clínica Infantil, Doctor Gustavo González Ochoa, una reforma del pabellón que permitiera la separación de los niños con este tipo de enfermedades, para lo cual se destinarían los dineros recolectados por el Comité Estudiantil y donaciones particulares. También se encargió al señor Decano el pronto nombramiento de un Jefe de Clínica para dicho pabellón. Sin embargo, entre los proyectos oficialmente presentados en la sesión del 23 de noviembre de 1943, acta No. 154^a, por el Médico Jefe, Doctor Benjamín Mejía C., para ser realizados en 1944, figura la construcción de un pabellón para niños con enfermedades infectocontagiosas, lo que indica que la solución ante-

rior no era plenamente satisfactoria para las necesidades del momento.

En junio de 1944 las señoras del Club Rotario se hicieron cargo de la provisión de vestuario para los niños hospitalizados en “Clarita Santos” y de la ropa de cama con destino al mismo pabellón. En octubre del mismo año, el Consejo Estudiantil de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia solicitó respetuosamente de las autoridades del Departamento de Antioquia que, para resolver el problema de la deficiente protección infantil, se destinará al “servicio de la Clínica Pediátrica” el “ensanche que se hará en el Hospital de San Vicente” —acta No. 172, 19 de octubre de 1944—. En la sesión de la Junta del Hospital, el 21 de noviembre de 1944, acta No. 174^a, se discutió ampliamente sobre la necesidad y la posibilidad de construir el nuevo pabellón para niños, idea defendida por el Doctor Pedro Claver Aguirre. Los estudios al respecto se iniciaron en 1945, con las dificultades y demoras inherentes, entre nosotros, a estas obras. En julio la Asociación Nacional de Industriales aprobó contribuir con el Hospital en la labor asistencial, construyendo el “Hospital o Pabellón Infantil de los Industriales” —actas No. 193 y 194^a—; más tarde la Asociación decidió construir un hospital especial para niños independiente del Hospital San Vicente de Paúl —acta No. 199^a—.

Mientras se adelantaban estudios en medio de los anhelos de servicio y de las angustias por las limitaciones económicas, la Junta del Hospital de San Vicente determinó ampliar el Pabellón de Pediatría e inauguró, en los primeros meses de 1947, una nueva sala que denominó “Mariano Arango Callejas”, en honor de uno de los donantes, en el sótano de Medicina Interna debidamente acondicionado, pero un poco oscuro, un poco frío. A guisa de anécdota recuerdo cómo los internos “permanentes” de ese entonces iniciamos una campaña para modificar este nombre —que aparecía como “M.A.C.”— por el de “Los Angeles” y cómo en forma irónica, aunque no maligna, nos referíamos a ella como el “Santo Sótano”. Al fin se impuso el nombre propuesto por nosotros.

En la misma época el Doctor Gustavo González Ochoa, Jefe de la Cátedra de Pediatría, concibió la idea de construir un hospital infantil moderno, con capacidad para 600 a 700 camas, que permitiera satisfacer las necesidades de los niños desvalidos. En febrero de 1951 la Junta del Hospital, el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, Doctor Ignacio Vélez Escobar, el Jefe del Departamento de Pediatría, Doctor Benjamín Mejía Cálad, propusieron al Presidente de la Junta Pro Hospital Infantil, Doctor Luis Germán Arbeláez Madrid, y a las demás personas que constituían dicha Junta, señoras Lita de González, Leticia de Hincapié, Soledad de Jaramillo y la señorita Liliam Posada A., aunar esfuerzos y estudiar la conveniencia de edificar dicho Hospital como una unidad del Hospital de San Vicente de Paúl. El Doctor Luis Germán Arbeláez M. había reemplazado al Doctor González Ochoa y él y la Junta obraban con amplias facultades de acuerdo con los criterios de éste. El entusiasmo de quienes tomaron sobre sus hombros la responsabilidad de este proyecto permitió iniciar rápidamente los trámites para su realización —actas Nos. 325, 326, 328⁴—.

Las actas de la Junta del Hospital de San Vicente de Paúl conservan las diferentes etapas del proyecto: estudios arquitectónicos, financiación, etc., pero no es posible detenerme en estos detalles por valiosos que sean. Debo sí, destacar que en la sesión de la Junta del 20 de noviembre de 1951, acta No. 343⁴, el Doctor González Ochoa expuso el pensamiento primitivo del Hospital Infantil, pero aceptó complacido la colaboración de ambas juntas porque lo importante era poder satisfacer la imperiosa necesidad de procurar la hospitalización de los niños enfermos. En esta reunión se nombró una comisión o junta asesora, para impulsar la nueva construcción, integrada por los Doctores Gustavo González Ochoa, Benjamín Mejía Cálad, Ignacio Vélez Escobar —Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia—, Don Guillermo Echavarría Misas, las señoras Lita Posada de González y Margarita Escobar de Botero y el Administrador del Hospital de San Vicente, señor Humberto Echeverri Villegas. La ley

de honores al Arzobispo Manuel José Cayzedo, aprobada en 1952, ordenó que el pabellón que se construyera con los auxilios indicados en ella debía llevar el nombre del Prelado. Esta es la razón por la cual, aunque poco conocido con ese nombre, el Hospital o Pabellón Infantil se llame "Arzobispo Cayzedo".

En julio y agosto de 1954 la ansiada construcción estaba en marcha pero las angustias y estrecheces económicas hacían lento su progreso —actas Nos. 408, 409⁴—. Consta en diferentes actas cómo los esfuerzos de la Junta del Hospital de San Vicente de Paúl, los de la Junta Pro Hospital Infantil y los del Doctor Gustavo González Ochoa salvaron su continuidad.

En 1955, gracias a las gestiones del Doctor Benjamín Mejía C., Jefe de la Cátedra de Pediatría, se inició la reorganización de la sala de Prematuros que se completó en 1956 con una mejor dotación y, especialmente, con el nombramiento de personal de enfermería y personal auxiliar idóneo y adecuado.

En julio de 1956, acta No. 476⁴, el Doctor Silvio Robledo, interventor del Pabellón Infantil, informó que la "obra negra" del edificio estaba prácticamente terminada pero la penuria de dinero continuaba siendo obstáculo para su finalización. A partir de entonces y durante varios años la "Semana Pro Hospital" tuvo como divisa y como principal destinatario el Hospital Infantil: su construcción, su dotación y la continuidad de su funcionamiento.

En 1958 la Doctora María Luisa Saldún de Rodríguez, pediatra uruguaya, la "Madrina, el Hada protectora de los niños de la América Ibérica" que permanecía entre nosotros ayudándonos en la necesaria reforma de la Cátedra de Pediatría, palpó la cruel situación de nuestros niños desvalidos y se sumó con la mística, el poder de convicción y el desinterés que le eran característicos, a la campaña financiera y su voz despertó, a lo largo y a lo ancho de la República, la sensibilidad de las gentes, incluyendo la de quienes ocupaban los altos poderes, y contribuyó así, y no en poco, a hacer realidad la obra que soñara Gustavo González Ochoa.

En el mismo año se organizó como servicio dependiente de la Cátedra de Pediatría la policlínica Infantil, bajo la dirección del Doctor Carlos Barrera P., en el sótano de pensionados, avanzando en esta forma en la atención adecuada para los pequeños pacientes que antes eran sometidos a las incomodidades de la Policlínica Municipal atestada de adultos gravemente enfermos, de borrachos y de heridos que reclamaban con prioridad la presencia del médico y del personal auxiliar, en medio de escenas desagradables para la sensibilidad de los niños.

Cada uno de estos servicios y los problemas que se trataba de resolver con ellos hacían más apremiante la necesidad del Hospital Infantil. En 1960 se consolidó el funcionamiento de dicha Policlínica Infantil, al menos en el aspecto académico.

Finalmente, el 11 de marzo de 1961 se inauguró el Hospital o Pabellón Infantil "Arzobispo Cayzedo", con capacidad para 215 camas. En el acto estuvieron presentes el señor Presidente de la República, Doctor Alberto Lleras Camargo, otras autoridades civiles, eclesiásticas, militares y representantes de la comunidad en general. El primer paciente oficialmente hospitalizado fue O.A.R. de 27 meses de edad y oriundo de Titiribí. Así, diez años después de la iniciación de la construcción culmina la obra que como meta se había trazado, en su afán de servicio, el Doctor Gustavo González Ochoa y para cuya realización no dió descanso a su entusiasmo ni escatimó esfuerzos: en los últimos años de la década del 40 y los primeros de la del 50 asistía a los partidos de fútbol, a las carreras de caballos, a espectáculos similares y él mismo vendía refrescos con el fin de recolectar para el futuro hospital de niños los diez centavos de regalía que le otorgaban por cada unidad. ¡Qué humanas magnitudes, qué nobles afanes ocultan a veces las severas líneas de las obras materiales! Ellas no captan siempre los ensueños, los sacrificios, la dedicación de quien las gestó en su mente y en su corazón, con una finalidad determinada, desinteresada. Cuando el Hospital Infantil fue inaugurado Gustavo González Ochoa no pertenecía a la nómina de docen-

tes activos de la Cátedra de Pediatría que iba a regentarlo ni a la del Hospital de San Vicente que iba a administrarlo.

A partir de 1961 se organizaron diferentes servicios especializados, como lo veremos más adelante, con el fin de ayudar mejor a los niños enfermos, de contribuir a la preparación de los médicos que completaban allí sus estudios y a la necesidad académica de investigación. En este crecimiento y diversificación las directivas médicas contaron con el franco apoyo de varias personas, especialmente el señor Fernando Flórez B., primer administrador del Pabellón u Hospital Infantil.

OTRAS INSTITUCIONES

Me he detenido en las anteriores por su vinculación en la Cátedra de Pediatría, pero otras instituciones al servicio de la salud de los niños contribuyeron decididamente al desarrollo de la Pediatría, entre nosotros, así:

El Amparo Infantil Santa Ana. En 1945 la familia Echavarría, inauguró, en El Poblado, el "Amparo Infantil Santa Ana". Actualmente, como desde el comienzo, esta benemérita institución continúa recibiendo niños desvalidos sin ningún costo para sus familiares y participa, con el Hospital de San Vicente y con la Clínica Noel, en el "Plan Triángulo": los niños que necesitan cirugía ortopédica, oftalmológica u otorrinolaringológica son intervenidos en estos centros y la vigilancia de la convalecencia se lleva a cabo en el Amparo. En éste, además, se recuperan miles de niños con problemas de desnutrición y se adelantan investigaciones sobre el tema, algunas publicadas ya en *International Nutritional Report*. "Hacemos la tarea tediosa, la que brilla poco, pero la que necesitan los niños y la comunidad", me expresó uno de sus dirigentes. El número total de pacientes atendidos hasta ahora es de 30.159. El Amparo mereció la atención del Doctor Gustavo González Ochoa y sirvió también para la preparación de futuros pediatras.

Los Centros Municipales de Atención Materno Infantil. En 1946 el Doctor Mariano Castrión H., Secretario de Higiene del Municipio, proyectó y llevó a cabo el primer programa de atención materno infantil en la capital de la montaña, dividiendo la ciudad en zonas y creando un centro médico en cada zona⁵.

El Servicio de Pediatría del Instituto de Seguros Sociales. En 1950 se inició en Medellín la prestación de servicios del entonces conocido como Instituto Colombiano de los Seguros Sociales, que cubría la vigilancia del niño durante los seis primeros meses de su vida y, en casos especiales, hasta el primer año. La calidad de la atención y el volumen de la demanda se acrecentó hasta hacer necesaria la construcción de la Clínica No. 3 dedicada exclusivamente a pediatría. Hoy en día los estudiantes de medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana reciben allí buena parte de la docencia en la materia.

El Servicio de Pediatría del Hospital General de Medellín. En 1954 se instaló en la llamada Clínica de Maternidad Luz Castro de Gutiérrez, hoy Hospital General de Medellín, y bajo la dirección del Doctor Jaime Tobón Arbeláez, un servicio de prematuros que ocupaba tres salas y disponía de seis incubadoras en cada una de ellas. Entre 1958 y 1959 se aumentaron a seis las salas, se creó el lactario y, posteriormente, se inauguraron 49 camas para niños de diferentes edades. En 1961 se nombraron para este servicio otros pediatras como médicos de planta: el Doctor Norman Harry H. —quien hoy es su director— y el Doctor Mario Zuluaga C., además de enfermeras graduadas. Cerca de 1968 se suspendió la docencia en la Clínica, actividad que se reanudó exitosamente en 1982. En la actualidad cuenta con salas para neonatos, prematuros, lactantes, preescolares, un servicio de urgencias⁶ y un moderno banco de leche. Los estudiantes de pre y de postgrado del Instituto de Ciencias de la Salud, C.E.S., realizan allí prácticas clínicas.

El Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Como lo expresé antes, el desarrollo del Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia y el de los servicios de atención médica para los niños, especialmente el del Hospital de San Vicente de Paúl, están íntimamente unidos y toda separación entre la historia de aquél y de éstos es artificial y sólo se justifica con el fin de resaltar algunos detalles. Necesariamente muchos de los hechos mencionados tendrán que volver a aparecer en este aparte.

Entre 1911, año en el cual fue suscrita el acta No. 1 con los resultados del examen de la materia denominada "Clínica Infantil", y 1915, cursar dicha clínica era opcional para los estudiantes de medicina de la Universidad de Antioquia. A partir de la última fecha se hizo obligatoria como parte del programa oficial de la Escuela de Medicina. El acta de posesión del primer profesor dice textualmente: "En diez de Septe. de mil novecientos quince juró legalmente el Doctor Jorge Tobón C. desempeñar a su leal saber y entender las funciones de catedrático de Clínica Infantil, puesto para el cual fue nombrado por el Consejo Directivo en sesión del 8 de los corrientes . . .", firman los Doctores Miguel María Calle, Jorge Tobón C., Roberto Arango V., —que fue nombrado catedrático de geometría para la sesión 2a.— y Ricardo Monsalve, Secretario⁷. El 23 de mayo de 1916 se realizó el examen de los alumnos del Doctor Tobón.

En 1924, al inaugurarse la Clínica Noel, la Universidad de Antioquia eligió como profesor al Doctor Rafael Mejía Uribe y la cátedra se trasladó del Hospital de San Juan de Dios a la citada Clínica. Desde el 10 de julio de 1929 hasta 1931 el Doctor Alberto Uribe Uribe compartió con aquél el honor y la responsabilidad de la docencia y el 17 de septiembre de 1936, por renuncia del Doctor Mejía Uribe, asumió la dirección de la cátedra durante cerca de dos años, en la misma Clínica. En 1938, al retirarse el Doctor Uribe Uribe, fue elegido profesor el Doctor Luis Martínez Echeverri.

Cupo a estos distinguidos profesores la ardua tarea de iniciar la enseñanza de la "Medicina del niño", como se decía, y la de crearle un fundamento académico y científico sólido para la época y, ¡vaya si lo lograron!, gracias a su honestidad, a su dedicación al estudio y a la profesión y a que nunca separaron la actividad curativa de la preventiva. Como verdaderos pediatras su labor docente y médica estuvo inspirada por un profundo espíritu de cooperación con la comunidad. Baste recordar: la actividad del Doctor Mejía Uribe al frente de la Clínica Noel, la del Doctor Uribe Uribe en la Cruz Roja, la del Doctor Martínez Echeverri en la Secretaría de Educación, en otros cargos políticos y en la Cruz Roja.

En 1940 la Universidad de Antioquia convocó a concurso para el cargo de Profesor de la Cátedra de Clínica Infantil y resultó elegido el Doctor Gustavo González Ochoa, médico egresado de la misma Universidad, quien recibió su título de Doctor en Medicina y Cirugía el 15 de marzo de 1930, había ejercido la profesión en Bello y en Bucaramanga y adelantado estudios de la especialidad en los Estados Unidos de Norteamérica. En 1940 había regresado a Medellín con el ánimo de ejercer la pediatría en la ciudad.

¡Qué difícil para mí, su discípulo y, además —lo afirmo con orgullo—, a quien él distinguió con su amistad, resumir esta existencia consumida en un ardiente afán de servicio, en un apasionado fuego de construir, de crear, de luchar por cambios benéficos, qué difícil abarcar en pocas palabras las realizaciones y las proyecciones de esta "férrea y rebelde" personalidad polifacética, compleja y profunda de quien podemos decir *nada de la vida le fue ajeno*", según frase de María Luisa Saldún de Rodríguez⁸. Idealista, soñador, sensible y al mismo tiempo pragmático, realista, combativo, maestro y señor, dió impulso e infundió vitalidad a esa naciente "escuela" que brilló y que brilla con abundantes y sazonados frutos. En sus alumnos supo imprimir un sano espíritu crítico, un saludable inconformismo, un noble sentido social en su diario quehacer. Concebía el ejercicio de la pediatría no como un mero recetar a los niños sino co-

mo la responsable coparticipación en el óptimo desarrollo del niño, sobre quien llegó a exclamar en una de sus "Manecillas": "De todas las riquezas del país, solos, el niño y la libertad, son eternos".

Varios factores coincidieron en esta época para consolidar y para augurarle promisorios horizontes a la obra iniciada por Tobón, Mejía, Uribe y Martínez. Entre otros merecen destacarse: en primer lugar, la personalidad de González Ochoa, su tenacidad, su espíritu creativo, su inteligencia, su amor por los niños, especialmente los de las clases desvalidas; segundo, la inauguración del Pabellón "Clarita Santos" dentro del Hospital de San Vicente de Paúl, que permitió un desarrollo mayor tanto de la parte asistencial como de la académica; tercero, la reforma del reglamento de internos de la Facultad de Medicina que permitió, previo concurso, prestar este año en el área de intereses del estudiante, así el progreso de éste en su preparación y, al mismo tiempo, su labor asistencial se acrecentaba en calidad. Esta reforma fue el núcleo de las especializaciones aún no reglamentadas. En 1950 el Doctor González Ochoa permitió que algunos de quienes habíamos ganado dicho concurso en 1948 y habíamos cumplido con el internado oportunamente, hasta 1949 inclusive, prolongáramos por un año más nuestro aprendizaje en su cátedra, en su "feudo", abriéndonos la posibilidad de una mejor preparación, una "especialización" con mejores fundamentos y la opción de ingresar a la docencia.

González Ochoa concibió la idea de construir un Hospital para niños y ya expresé cómo no escatimó ningún esfuerzo en la búsqueda de recursos para llevar a cabo su proyecto y cómo, con sencillez y desprendimiento personal, aprobó y sumó con entusiasmo sus energías a lograr la edificación del Pabellón Infantil en el Hospital de San Vicente de Paúl y cómo cuando éste se inauguró él, González Ochoa, no estaba vinculado ni a la cátedra ni al Hospital que inspiró e impulsó con tanto amor. Pero su obra perdura sin solución de continuidad.

En 1943 llamó al Doctor Hernán Pérez Restrepo para orientar y dirigir el servicio quirúrgi-

co del Pabellón "Clarita Santos". El Doctor Pérez ingresó a la cátedra después de ganar el concurso correspondiente y, cuenta él mismo, que en compañía del Doctor González Ochoa, cubrían las urgencias en las noches y en los días feriados, pues no había otro personal. Fue, pues, el iniciador de la cirugía de los niños, como especialidad entre nosotros. El Doctor Pérez fue cirujano durante quince años en la Cruz Roja, médico jefe de la Clínica Noel, cirujano de niños en el Instituto Colombiano de Seguros Sociales, entre otros muchos cargos que ha honrado con su presencia y con su actividad.

En 1951 el Doctor Benjamín Mejía Cálad fue exaltado a la dignidad de Jefe de la Cátedra de Pediatría. Médico egresado de la Universidad de Antioquia, optó al doctorado en Medicina y Cirugía el 21 de noviembre de 1941. Fue colaborador del Doctor Rafael Mejía Uribe en la Clínica Noel y adelantó estudios de especialización en Pediatría en el Uruguay. Distinguido colega, noble profesor, caballero sin tacha, mente organizadora sin dejar de ser idealista, se dió cuenta de que el grado de madurez de la cátedra que se confiaba a sus manos, exigía una reestructuración y se empeñó en cumplir esta meta. Bajo su dirección se ampliaron los horizontes del Departamento de Pediatría y se trazaron los principios de organización que aún persisten. En esta tarea logró que en 1958 estuviera entre nosotros, cerca de seis meses la ilustre y querida pediatra uruguaya, Profesora María Luisa Saldún de Rodríguez, que ya conocía de antemano a muchos de los que trabajábamos en el Departamento por habernos brindado sus enseñanzas y su amistad en su propia patria.

Durante su administración se establecieron y se mejoraron notablemente servicios como prematuros, consulta externa y policlínica infantil, se iniciaron —en 1952— los programas de residencia aprobados oficialmente como tales y se inauguró el Hospital o Pabellón Infantil "Arzobispo Cayzedo". En el nuevo edificio se ampliaron los servicios y empezaron a surgir las sobre especializaciones o, simplemente, las especializaciones dentro de la pediatría: se creó un centro de pediatría social bajo la responsabilidad del Doctor Rodri-

go Solórzano, tanto con miras a la atención de las familias y los niños de una zona de la ciudad como a la docencia; se iniciaron los trabajos de hematología pediátrica con el Doctor Alberto Echavarría R., unidad que cobró renombre fuera del ámbito nacional; se impulsaron los estudios sobre problemas infecciosos con el Doctor Hugo Trujillo S.; se vinculó al Departamento de Pediatría —así se denominaba ya—, la labor de paidopsiquiatras con el Doctor Jaime Barona G. y se fundaron las consultas de cardiología con el Doctor Mario Zuluaga C., la de fiebre reumática con la Doctora Leni Oberndorfer, la de endocrinología con el Doctor Vital Balthazar G. en 1954 se inició, como un servicio especial, orientado por los Doctores Julio Calle R. y Conrado Vásquez H., el programa de hidratación y se creó conciencia de la gravedad del problema en los niños de la clase económicamente débil y de la necesidad de una atención adecuada y oportuna para salvar sus vidas.

En 1960 se aceptó la ayuda de la Kellog y la docencia de la materia se organizó por el sistema de "bloques", es decir, que los alumnos permanecían con docentes durante las ocho horas laborales, con enormes ventajas para los estudiantes y para los enfermos que disponían de médicos preparados, idóneos, todo el día y todos los días y, además, se ampliaron las posibilidades de adelantar trabajos de investigación y de lograr becas para estudios en centros pediátricos mundialmente reconocidos.

En 1961 hubo un hecho que merece destacarse: el Departamento de Pediatría, dentro del programa de docencia, dedicó dos horas cada viernes para presentar temas culturales, no médicos, reuniones a las cuales debían asistir los alumnos y los docentes y que eran abiertas, gratuitas, para el público en general. El benéfico impacto de esta iniciativa es tan obvia que no debo detenerme a analizarla. Aún hoy día se escuchan elogios a estas "sesiones culturales de los viernes", que todavía persisten.

En 1965 se dictó bajo la dirección de la sección de Pediatría Social, el primer curso de "Pediatría Clínica y Social para Pediatras y Enfermeras Latinoamericanos" con la coo-

peración de la UNICEF, la O.M.S. y el Ministerio de Salud, actividad que se mantuvo por varios años.

Muchas son las realizaciones en el haber del Doctor Benjamín Mejía C., pero quiero resaltar una que fue, para mí, fundamental en el desarrollo del Departamento a su cargo y de la pediatría entre nosotros. En el empeño de darle una estructura ágil, funcional, efectiva al Departamento de Pediatría, depositó su confianza en muchos de nosotros y sin titubeos nos encomendó delicadas labores; sirva de ejemplo la creación del primer Consejo Normativo del Departamento con participación inclusive de los Residentes y que fue el modelo para los de otras unidades docentes de la Universidad de Antioquia. Este gesto contribuyó enormemente a consolidar el espíritu de grupo y los pediatras, pese a la vehemencia, a la ardencia, que poníamos en la exposición y defensa de nuestros conceptos e ideales —hasta el punto que nos llamaban los “peliatras”—, trabajamos todos sin interés personal —al menos aparente, ya que somos humanos—, en bien del niño, de los alumnos, de la pediatría, éramos en general generosos, idealistas, soñadores.

En 1961, por ausencia temporal del titular, el Doctor Jaime Jaramillo Bernal ocupó la Dirección del Departamento y mantuvo, con suma prudencia, el impulso ascendente de éste.

En 1965 el Doctor Mejía Cálad fue exaltado a la dignidad de Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia y recayó sobre quien escribe estas líneas la responsabilidad y el honor de orientar el Departamento de Pediatría y, por ende, el Hospital Infantil, tal y como lo habían hecho los anteriores Jefes del Departamento o de la Cátedra. No pienso describir mis propias realizaciones y mucho menos evaluarlas. Pero, para no establecer un espacio muerto que impida la adecuada comprensión del desarrollo de la pediatría, debo afirmar que en esta época, con los excelentes elementos de madurez sembrados por mis predecesores, la unidad del grupo produjo óptimos frutos. Las especialidades se consolidaron con jóvenes colegas que aportaron sus conocimientos y su mística: nefrolo-

gía con Vilma Piedrahíta de Mejía y José Martínez Salas, neurología con Jorge Holguín A. y se iniciaron los estudios de toxicología con Darío Córdoba P.

En 1968, con la colaboración del Médico Jefe del Hospital Universitario San Vicente de Paúl, nombre actual de esta Institución, con la de los Jefes del Departamento de Medicina Interna, de Psiquiatría y de Ginecología y Obstetricia, fundé, con buena suerte, la Unidad de Adolescentes, la primera del país inspirada en la filosofía de “atención integral” proclamada por Gallagher, y que llenó un vacío asistencial y académico, una necesidad entre nosotros.

En octubre de 1968, con la colaboración económica de la Josiah Macy jr. Foundation y bajo la dirección de la Doctora Vilma Piedrahíta de Mejía, como representante del Departamento de Pediatría, se proyectaron cursos para docentes de Pediatría y para médicos generales y enfermeras de áreas rurales, que se llevaron a cabo hasta 1972. Desde esta fecha hasta 1976, esta colaboración económica se dedicó al desarrollo de programas extramurales de pediatría, en San Cristóbal.

En 1972 la dirección del Departamento se confió al querido amigo, ya fallecido, Doctor Jaime Tobón Arbeláez. Después de él han ocupado el cargo, con sobrados méritos, la Doctora Diana García de Olarte, el Doctor Abel Serrano A., el Doctor Jairo López L. y el Doctor Samuel Arango R. En sus manos han perdurado el impulso ascendente y la capacidad de desarrollo para satisfacer nuevas exigencias asistenciales y docentes y éstas se han llenado oportuna y adecuadamente, con las limitaciones propias del medio; así, se crearon la sección de inmunología y la de oncología.

Insisto en que no puedo ni debo expresar juicios sobre lo ocurrido a partir de mi gestión, incluyendo ésta. A quienes después de mí han desempeñado tan honroso cargo les ruego entender y excusar mi actitud pero la considero imparcial y ética. Sus esfuerzos son honestos, valiosos sus obras, pero aún es tiempo presente y no es el momento de juzgarlos aquí y ahora. Aseguro sí que su labor pertenece a la

historia de nuestra profesión y ella, la historia, la recogerá con justicia.

El exitoso haber de la Cátedra o del Departamento de Pediatría no es la adquisición de un solo hombre, la de una sola persona aunque las haya habido avasalladoras. Una de las características de nuestra "Escuela de Pediatría" es que su acervo es patrimonio de un grupo conformado por fuertes personalidades decididas a progresar, a avanzar siempre, a escudriñar científicamente los problemas de la niñez sin perder el sentido humano, esencia de la profesión médica. Eso nos ha distinguido y hago votos por que esta manera de ser pediatras perdure, para bien de los niños confiados a nuestros cuidados. Alguna vez un grupo de estudiantes comparaban nuestras actitudes, nuestros conceptos respecto al ejercicio de la medicina y a la docencia y me preguntaban: "¿por qué los pediatras son distintos al resto de nuestros profesores?". Les respondí que, en mi opinión, no somos distintos por ser pediatras, sino que somos pediatras por tener un concepto distinto de la vida, un concepto muy humano, un espíritu fundamentalmente biófilo.

LA SOCIEDAD DE PEDIATRÍA

El 22 de febrero de 1946, convocados por el Doctor Luis Martínez Echeverri, se reunieron los Doctores Gustavo González Ochoa, Eduardo Vasco, Rafael Mejía Uribe, Alberto Uribe Uribe, Benjamín Mejía Cálad, Gabriel Noreña Angel, Aristóbulo Botero, Jaime Jaramillo Bernal, Carlos Adolfo Urreta, Hernán Pérez Restrepo y Víctor Julio Betancur B. y constituyeron la Sociedad Antioqueña de Pediatría. El Doctor Luis Martínez Echeverri fue elegido su primer Presidente, el Doctor Gustavo González Ochoa su primer Vicepresidente y el Doctor Víctor Julio Betancur, su primer Secretario y Tesorero.

Desde las primeras sesiones surgió como meta el lograr una mejor y más oportuna atención para los niños de la ciudad, una mejor preparación de la mujer para cumplir su misión de madre, la dignificación de la especialidad y de los pediatras. Así, en el Acta No. 3^o, del 15

de marzo se planteó la necesidad de crear un Hospital para niños que, además de la Clínica Noel —con capacidad para internar 50 pacientes—, pudiera ofrecer tratamiento a los numerosos enfermos de las clases menos favorecidas cultural y económicamente. Este anhelo, como se narró antes, cristalizó gracias al esfuerzo y desinterés de varias personalidades en 1961.

Para alcanzar sus objetivos la sociedad analizó en las sesiones ordinarias los problemas médicos y sociales de su área, propuso e impulsó soluciones, organizó cursos orientados a los especialistas, y a los médicos generales, se responsabilizó de las "Jornadas Pediátricas", que fueron el núcleo de los Congresos de Pediatría.

No es posible en esta oportunidad hacer el relato detallado de los altibajos de la Sociedad de Pediatría, especialmente los que se presentaron durante la etapa de consolidación, altibajos explicables si consideramos que la Pediatría era todavía una rama poco reconocida en nuestro medio y que los médicos dedicados a su ejercicio eran poco numerosos. Sin embargo, las realizaciones que cuentan en su haber, desde esos tiempos, justifican su existencia y realzan su noble historial. Destacaré algunos que por el momento en el que fueron llevados a cabo y por la importancia que adquirieron posteriormente sirven para evaluar la labor de la Sociedad.

En la sesión del 10. de junio de 1951^o, mucho antes de que se reglamentara la especialidad en Colombia, se discutieron los requisitos que debían exigirse para considerar pediatra a un médico y se analizaron las bases académicas de su preparación. En el mismo año también fue motivo de cuidadoso estudio el programa de atención pediátrica que adelantaba el Instituto Colombiano de los Seguros Sociales —como se denominaba en ese entonces—, el auxilio de leche y el proyecto de clínica para los niños en esta institución. Al respecto, debió la Sociedad entablar, de frente, una decisiva lucha para evitar que en un momento aciago se entregara el cuidado de los niños a personal no idóneo, excluyendo a los pediatras de esta misión. La altura con la cual se

libró esta campaña en defensa de los niños, de los derechos de los usufructuarios del Instituto y los de los médicos, mereció el respaldo de la ciudadanía, de los colegas y, especialmente, de la Academia de Medicina de Medellín y el aberrante plan fue derrotado y suspendido.

A finales de 1952⁹ resurgió la idea de crear una revista que sirviera de órgano de expresión a la sociedad, en la cual pudieran publicarse los trabajos de sus miembros, idea que había impulsado desde 1948 el Doctor Luis Germán Arbeláez M. En 1953⁹ se aprobaron los estudios sobre dicha revista y ésta apareció en mayo de 1954 con el nombre de "Anotaciones Pediátricas"¹⁰. La nómina de los responsables de la misma en el momento de su nacimiento fue: Director, Doctor Luis Germán Arbeláez M., Presidente de la Sociedad; Jefe de Redacción, Doctor Julio Calle R.; Comité de Redacción: Doctores Gustavo González O., Benjamín Mejía C., Hernán Pérez R., Octavio Díaz C., Bernardo Vélez L.; Jefe de Canjes: Doctor Rogelio Londoño G., Secretario General: Doctor Ramón Córdoba P.¹⁰.

Las páginas de "Anotaciones Pediátricas" recogieron múltiples artículos que difunden las investigaciones y los conocimientos de sus autores sobre diferentes temas de la medicina del niño, sus editoriales revelan juicios sobre cuestiones de actualidad que merecían debatirse o aclararse. No faltará quien opine, sin cierta ironía, inada extraordinario!. Pero, no es esta característica la que le da valor, es la honestidad y el compromiso de quienes en ella publicaron, su afán de contribuir al progreso de los conocimientos en esta área de la medicina, de aportar sus conceptos a las soluciones de los problemas que plantea la atención del paciente en edad pediátrica. Y testimonios de esta índole abundan en ella.

Una de las secciones de "Anotaciones Pediátricas" merece especial mención, por el renombre que alcanzó y por la influencia formativa que aún posee. Me refiero a las "Manecillas" que escribía el Doctor Gustavo González Ochoa. Con lenguaje elegante, fino, a veces irónico, pero siempre expresión de ideas cla-

ras, de conceptos maduros, plenos de sentido humano difundía profundas enseñanzas sobre el ejercicio profesional, la educación médica, la educación de las madres, problemas de Salud Pública, de arte, etc. "Manecillas" dió lustre a la revista. Tuve la oportunidad de comprobar personalmente cómo sus opiniones eran analizadas y aceptadas fuera de las fronteras patrias. "Anotaciones Pediátricas" dejó de publicarse, por dificultades económicas, en 1975 con el número correspondiente a enero-marzo.

"Anotaciones Pediátricas" sirvió también para la iniciación de la Biblioteca de la Sociedad, que cuenta hoy con una muy buena colección de libros y de revistas de la especialidad y que ha estado siempre al servicio de los médicos, de los estudiantes y, en general, de quienes tengan interés por estos temas.

En 1956 ó 1957, la fecha exacta no pude comprobarla, se dispuso estatutariamente que la Sociedad Antioqueña de Pediatría —nombre registrado desde 1951— debía organizar anualmente un cursillo orientado al personal médico y paramédico y otro, de puericultura, orientado a la formación de los padres de familia y de los maestros. Esta disposición se cumplió por muchos años y en una u otra forma la corporación sigue contribuyendo a la difusión de los conocimientos científicos y a la promoción de los factores que en el medio social favorezcan el pleno desarrollo de los niños. No es otro el significado del Pabellón, próximo a inaugurarse, construido gracias al esfuerzo de "Cariño", fundación que surgió durante el XII Congreso de Pediatría y en el cual se prestará atención de urgencias a tantos infantes que requieren esta modalidad de medicina.

En noviembre de 1970⁹ se firmó en Medellín el acta de constitución de la Federación Colombiana de Sociedades de Pediatría, FEDECOPE, ideal que empezó a gestarse desde 1954, pero que no siempre contó por parte de todas las sociedades, con la generosidad y el desinterés indispensables para llevarse a cabo. Cupo al Doctor Luis Germán Arbeláez M., uno de los más entusiastas promotores de esta Federación, suscribir el acta como Presidente de la

Sociedad Antioqueña de Pediatría que, desde entonces, hubo de cambiar su razón social por Sociedad de Pediatría de Medellín. Como secretario actuó el Doctor Mario Zuluaga C.

Hasta hoy la Sociedad de Pediatría continúa activa, cumpliendo con los objetivos que le fijan sus estatutos desde 1946: científicos, sociales y gremiales. No es posible, dentro de los límites trazados en esta ocasión y para este bosquejo histórico hacer un recuento más minucioso de la vida de la Sociedad de Pediatría. Justo es reconocer que su colaboración con el Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia ha sido benéfica y que los esfuerzos de éste y de aquélla, unidos en torno de un ideal común, han tenido éxito en muchas campañas en bien de los niños y de los pediatras.

OTRAS CATEDRAS DE PEDIATRIA

En 1976 inició labores la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia Bolivariana y en 1977 lo hizo la del del Instituto de Ciencias de la Salud, CES. En ambas universidades funcionan sendas Cátedras de Pediatría que suman sus esfuerzos al desarrollo de esta rama de la medicina entre nosotros. Aún son muy recientes y sus actividades pertenecen al presente, pero están creando historia, nuestra historia. Son semillas brotadas del Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia y aunque adquieran su propia fisonomía, aunque sus frutos tengan diferentes características, son hijas legítimas de esta Universidad, Alma Mater de sus fundadores y de sus directores. Actualmente el Doctor Marco Arango R. orienta la Cátedra en la Universidad Pontificia Bolivariana y el Doctor Humberto Martínez U., la del Instituto de Ciencias de la Salud, CES.

REFERENCIAS

1. Seidler, E. El desarrollo de la pediatría moderna. In Lain E., P. Director. Historia Universal de la Medicina. Tomo VI. Positivismo. Barcelona. Salvat. 1974. p. 203.
2. Serna de Londoño, C. Anotaciones sobre la Historia de la Medicina en Antioquia. Medellín. Universidad de Antioquia. 1984. pp. 112, 122, 99.
3. Meza y Posada, S.A. Historia de la Clínica Noel de Medellín. Una Institución Meritoria y Progresista. Orientaciones Médicas. 6; 10: 611-616. Octubre de 1957.
4. Actas de la Junta del Hospital de San Vicente de Paúl.
5. Castrillón, D. y Dib, G. Biografía de Mariano Castrillón Holguín. Medellín. Instituto de Ciencias de la Salud. 1984.
6. Saldarriaga M., M. L. y Jaramillo V., J.B. Algunos datos históricos sobre la Pediatría en Antioquia. Medellín. Instituto de Ciencias de la Salud. 1984.
7. Archivo de la Universidad de Antioquia. Película de Microfilmación No. 001, 212.
8. Saldún de Rodríguez, M. L. Anotaciones Pediátricas. 5, 37-38. 1963. p. 73.
9. Actas de la Sociedad de Pediatría de Medellín.
10. Anotaciones pediátricas. 1, 1. 1954.